

CARTA DE LECTORES

Mitología y psicología: el teatro del inconsciente

*Cuando era pequeña, mi primer colegio se llamaba Escola Nausica (1).
En el baño siempre había una botella de Hermés (2) de agua de naranja verde.
Mi primer capricho adolescente fueron unas deportivas Nike (3), con cámara de aire.
El 'boliche' donde más horas he bailado es el Apolo (4) de Barcelona.
La mesa de mi comedor la decora, hoy, un ramo de narcisos (5) amarillos.*

Escribo esto en plena Semana Santa, mientras en España se celebran procesiones en todas las ciudades y por la televisión encadenan Quo Vadis, Ben-Hur y La Pasión de Cristo.

Pero estos personajes protagonistas no nos acompañan en nuestro día a día como sí lo hacen los griegos. ¿A qué me refiero con esto? Un ejemplo: mi instituto, después de la escuela Nausica, se llamaba Escola Sant Gregori (San Gregorio, en catalán), y hace poco ha mutado su nombre por Bellesguard-Galí, cambiando la referencia al santoral cristiano para mencionar el sugerente nombre de la calle (bellavista en catalán, por el panorama que ofrece sobre la ciudad de Barcelona) y al pedagogo fundador. Parece que en los tiempos de la productividad, el desarrollo personal y los compromisos fugaces, los santos gozan de poca popularidad. Y es que seguir siendo útil y relevante con la oferta de las redes sociales como competidoras no es fácil para nadie. Pero, entonces, ¿cómo los dioses del Olimpo continúan alrededor nuestro? ¿Es solamente gracias a departamentos de marketing que encuentran en esos personajes los nombres ideales para sus productos?

Para empezar a responder, remontémonos a los orígenes para recordar la función de estas celebra-

des y sus historias. En primer lugar, eran una forma de dotar a las culturas de narrativas para explicar aquellas cosas incomprensibles, y no solo de las cosas más grandilocuentes como el nacimiento de la vida o la existencia del hombre (un génesis bastante común en todas las culturas), sino, por ejemplo, explicar por qué las abejas mueren después de picar (6), algo muy injusto en términos de evolución.

Por otro lado, la segunda función de la mitología era ofrecer modelos de comportamiento.

Aunque lo curioso es que la frontera entre modelos deseables e indeseables, en muchas ocasiones es difusa porque los dioses tienen los mismos defectos que los humanos: son envidiosos, caprichosos y no siempre muy listos. Los griegos crean unos dioses a su imagen y semejanza, dependientes de la adoración, y que no representan el bien o el mal sino más bien un catálogo de situaciones vitales que, según como se resuelven, conllevarán unas consecuencias u otras.

E intentando responder por qué la mitología prevalece entre nosotros, tratemos antes de averiguar cómo llega a nosotros generación tras generación. La mitología clásica nace en Grecia y tras una primera tradición oral que no sabemos cuándo empieza, se deja escrita. Y no por gente cualquiera, sino por grandes poetas. Entre ellos Homero (siglo IX aC), el más conocido.

La mitología es adoptada por los romanos, quienes le cambian los nombres a los héroes y a los dioses. Años más tarde, con la llegada del Cristianismo, el panteón queda un rato en el olvido dando lugar a una época en que la mayoría de la gente es analfabeta y las herejías son perseguidas. Sin embargo, paradójicamente, son los propios monjes quienes se dedican a conservar la narrativa del olimpo copiando antiguos textos paganos a mano para nutrir sus bibliotecas. Y la pregunta es: ¿por qué durante tantos siglos, todo un continente que no comparte esa religión, que quema brujas y financia

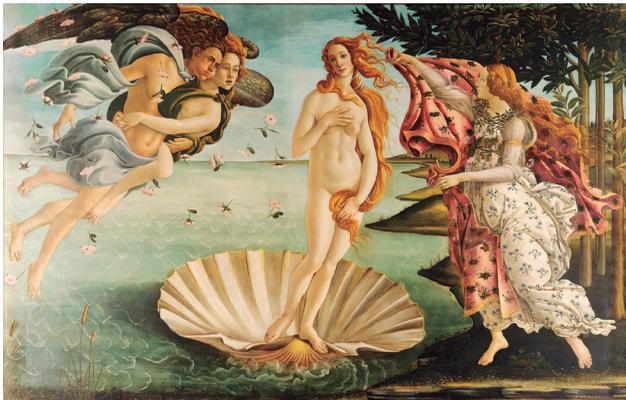


Los narcisos que decoran mi mesa.

la Guerra Santa, se preocupa por reproducir y salvaguardar estas historias? Entendemos que se encuentra en estos mitos algo que merece la pena ser contado: algo propio, universal, algo que nos identifica.

Y entonces llega la edad moderna y los hallaremos en sus libros originales como la *Ilíada*, pero también en pintura (como el *Nacimiento de Venus* que decoró palacios de los Medici), en escultura (Bernini es un gran ejemplo) y en un sinfín de óperas (como *Dido* y *Eneas* de Henry Purcell). La cultura occidental rebosa de mitología clásica.

Por su parte, en el siglo XX y coincidiendo con la deconstrucción de la cultura occidental, estas historias no solamente llegan a nosotros de forma literal, sino muchas veces a través de nuevas disciplinas que reflexionan sobre el individuo en relación consigo



El nacimiento de Venus de Sandro Botticelli, 1485



Apolo y Dafne de Gian Lorenzo Bernini, 1622-1625

mismo y con los demás, entre ellas el psicoanálisis.

Hoy, si escribimos “síndrome de” o “complejo de” en el buscador de Google, lo que sigue son un sinfín de nombres de dioses, héroes o protagonistas de mitos: Cronos, Narciso, Casandra, Electra, y por supuesto, Edipo. Yo supe de la trágica historia del rey de Tebas a través de interesarme por el significado del complejo descrito por Freud, y leí sobre el joven ahogado en el río al hablarme alguien de un amigo catalogado como narcisista.

La cuestión es, ¿por qué tantos síndromes y complejos llevan el nombre de personajes mitológicos? El caso es que una desde una perspectiva freudiana, tal y como explica Richard H. Armstrong en su artículo: *Psychoanalysis: The Wellspring of Myth?*, se podría vincular la experiencia infantil con las narrativas arcaicas (7). Desde esta óptica entendemos a las sociedades antiguas como si fueran la edad infantil de nuestra civilización y eso explica el interés que despierta el mito a pesar de no estar en el mismo contexto religioso o social.

De esta manera podríamos pensar que los mitos son universales dado que construyen un recuerdo sobre nosotros mismos y... ¿quién no se preguntó alguna vez ¿cuál es el recuerdo más antiguo que tengo? ¿Es acaso Edipo rey una historia mitológica o una memoria propia? «El destino de estos personajes nos mueven porque alguna vez fueron el nuestro» (8).

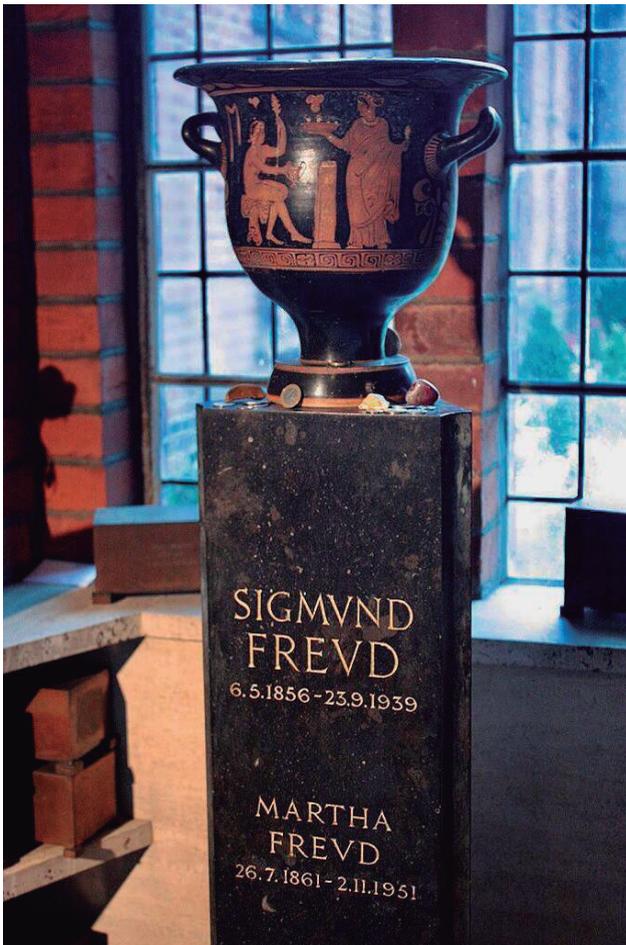
Estas historias mitológicas, por tanto, sacan a la luz nuestro inconsciente— que ya existe en los sueños—, a través de unas vidas adultas que se dejan llevar por impulsos disfrazados de destino y sus fatídicas consecuencias. Identificamos, pues, dos funciones psicológicas en los mitos: la expresión del inconsciente, comunmente reprimido o sancionado socialmente, convirtiéndose en la realidad de los protagonistas; y la de proveer una respuesta social a estas realidades psicológicas, que quedan advertidas y sancionadas. No sorprende, pues, que en el ideal que formula Freud para formar a un analista, enumerara “la historia de la literatura, la historia de las culturas, la mitología y la filosofía de las religiones” (9).

Recapitemos. Hemos pasado por las múltiples formas en las que la mitología se ha colado hasta nuestros días: monjes escribas, pintores renacentistas, directores de marketing, psicoanalistas y compositores han encontrado allí materia prima para sus creaciones.

Y a ti, ¿qué puede enseñarte la mitología? En el pórtico del Templo de Apolo en Delfos había esta inscripción que decía “Conócete a ti mismo”. Es un imperativo interesante: no es una amenaza, no está

prohibiendo nada, no te insta a consumir. Es algo que asume nuestra naturaleza compleja, nuestras contradicciones, nuestra imperfección y deja entrever que cuando antes aprendamos a vivir con ello, mejor.

A modo de anécdota: las cenizas de Freud están guardadas en esta urna que data del año 300 aC, y en que hay representada una escena con Dionisio, el dios del vino. Fue un regalo de la princesa Maria Bonaparte. En la carta de agradecimiento al recibirla, Freud dijo: es una pena no poderse llevar a la tumba. Finalmente, se convirtió en su tumba.



Fuente: X @nissnickmich

Notas

1. Nausica es una princesa que se enamora de Ulises cuando el héroe es arrastrado por el mar hasta su isla.
2. Hermes es uno de los dioses del Olimpo, mensajero de los dioses (de ahí sus sandalias aladas), hijo de Zeus.
3. Nike, divinidad de la victoria, la encontraremos representada con la corona de laurel con la que premia a los ganadores. Es claro por qué la famosa marca de ropa deportiva adopta su nombre.
4. Apolo, dios del sol, de la poesía y de la música. Entendemos que por esto da nombre a una sala de conciertos y fiestas.
5. Narciso pasa su vida junto al río, enamorado de sí mismo y ensimismado con su reflejo en el agua, igual que se inclinan las flores narcisos hacia el agua.
6. La mitología griega nos lo cuenta de la siguiente manera: en el banquete de bodas de Zeus y Hera se organizó un concurso de manjares entre todos los animales del mundo. El premio era que cualquier deseo le sería concedido al ganador. Todos los animales del mundo se pusieron a cocinar sus platos estrella, pero ganó Melisa, una pequeña abeja, que preparó un dedalito de un elixir exquisito, la miel. Zeus queda deleitado y llega el momento del deseo, y Melisa le pide un arma para defenderse de todos los animales que intentan robarle la miel. Le cuesta muchísimo producir esa miel, y la quiere toda para ella. Zeus se ofende, encuentra que es un comportamiento egoísta, pero sabe que no puede faltar a su palabra. Entonces, la premia con un aguijón pero le advierte: cuando lo uses, morirás. En el premio va el castigo.
7. “Freud incluso se refirió al mito como ‘los antiguos sueños de la humanidad juvenil’ [...] La extraña relación entre la experiencia infantil y las narrativas arcaicas explica así el interés apremiante del mito mucho después de que su contenido social y religioso original haya desaparecido”.

Richard H. Armstrong. “Psychoanalysis: The Wellspring of Myth?”. A companion to Greek Mythology. Edited by Ken Dowden and Niall Livingstone: 471-485.

8. Sigmund Freud. “The Standard Edition of the complete Psychological Works of Sigmund Freud”, como se cita en Richard H. Armstrong. “Psychoanalysis: The Wellspring of Myth?”.

9. Sigmund Freud. “Obras completas”, Amorrortu Editores: Tomo XVII p. 170.

Elisenda Muns Tubau

Historiadora del arte

Correspondencia: elisenda.muns@gmail.com